

Y eso no es verdad, en nuestra tierra, para orgullo nuestro, han nacido muchas personalidades de valía y prestigio reconocido. Ahora es su turno, ahora deben ponerse al frente de todos nosotros y utilizar su ciencia, su palabra, su influencia, el respeto que en diversos ámbitos despiertan para hacer oír su voz, que debe ser la voz de nuestra maltratada tierra. El papel de todos los demás es bien sencillo: apoyarlos, arroparlos y no dar tregua en esta lucha por defender nuestra dignidad y nuestro suelo.

Me aterra pensar que, si no despertamos de una vez, tendremos que pasar por el sufrimiento de hablar así a nuestros hijos:

“Guadalajara era una hermosa provincia, hasta que los pueblos fueron envejeciendo, deshabitándose y muriendo, sus casas, sus iglesias (algunas, auténticas joyas) se derrumbaron y los desaprensivos robaron todo lo que había de valor, aunque formaba parte de nuestra historia. Como estaba poco poblada, empezaron a ubicar allí todo lo que era peligroso, contaminante, destructor o maldito y a llevarse todo lo que de bueno tenía y otros necesitaban. Así empezó a producir grandes cantidades de energía (que ella bien poco necesitaba), empezó a ver que se anegaban sus vegas, que se secaban sus ríos, que la sed era huésped habitual de sus tierras, que se morían sus árboles, que los más hermosos rincones y parajes eran destruidos..., que todo lo que fue, iba desapareciendo poco a poco”.

¿Tendremos que hablarles en pasado de la Hoz del Gallo, del Alto Tajo, del Hundido de Armallones, del Valle de Torija, de tantás iglesias y castillos que se nos van desmoronando...? Si eso llega a ocurrir por nuestra falta de ánimo y de espíritu de lucha, tendremos bien merecida esa vergüenza. Al menos, siempre quedarán dos baluartes testificando lo que fue la historia y el alma de una tierra, Guadalajara, a los que no podrá acallar ni la indolencia, ni la injusticia ni el tiempo: el Ocejón y el Alto Rey hablarán por los que no supimos hacerlo cuando hizo falta.

Maria Angeles NOVELLA VIEJO
Socia de la Casa de Guadalajara e
Insignia de Plata “Melero Alcarreño”